

# Presidente de la República Inaugura primer encuentro empresarial de las MYPE 2010

**Por supuesto que es un gran placer para mí compartir con ustedes este encuentro que reúne al sector empresarial más dinámico de nuestro país.**

Muchas gracias a todos y todas, en primer término, por acompañar este Primer Encuentro de la Micro y Pequeña Empresa y en especial, a quienes han venido desde los rincones más alejados de nuestra geografía nacional.

Es la primera vez que se organiza un encuentro de estas características en nuestro país, con tan alto nivel de representatividad y participación. Es, también, la primera vez que diferentes instituciones del Estado, junto con las gremiales, prestadores de servicios y otros sectores vinculados a la micro, pequeña y mediana empresa, se reúnen para compartir información, ofrecer apoyo y, en especial, para atender inquietudes y necesidades de los emprendedores. De manera que me gustaría, en primer lugar, felicitar a las autoridades del Ministerio de Economía en especial a nuestro querido Doctor Héctor Dada, por este esfuerzo y a la Directora Ejecutiva de la Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa, Ileana Rogel, muchas gracias por la iniciativa que no cabe ninguna duda que es un éxito de convocatoria.

Amigos y amigas:

Antes de referirnos a algunas cuestiones específicas de la labor que desarrolla el gobierno para alentar al sector productivo, quisiera compartir con ustedes una reflexión sobre la naturaleza del cambio que en esta materia, mi gobierno ha comenzado a impulsar.

Quiero hablar con una mano en el corazón porque confío en que me comprenderán y, sobre todo, porque sé que para salir adelante El Salvador nuestro país, necesita de ustedes y, por tanto, mi gobierno y este servidor necesita trabajar de la mano con ustedes, necesitamos trabajar juntos.

Una de las reflexiones que hacíamos hace poco con el Secretario Técnico de la Presidencia y el Ministro de Economía en el Gabinete Económico, es que en el sector de la micro y pequeña empresa está en verdadero motor de la economía nacional, por lo cual no significa que veamos de menos a los grandes empresarios, pero es un error histórico apostarle únicamente a la reconstrucción del tejido productivo, empujando el

desarrollo de las grandes empresas.

La construcción de un nuevo modelo económico y social, demanda de nuevos actores, y esos nuevos actores son justamente ustedes, en ustedes recae la posibilidad de que nuestro país salga adelante. Y voy a tratar de explicar por qué insisto en este punto. Hemos vivido en las últimas décadas, bajo el imperio de un modelo económico de acumulación cuyos resultados tanto nacionales y mundiales están a la vista.

Hace dos años y medio, el planeta, porque no solo fue El Salvador, o América Latina, sino que todo el mundo entró en una crisis sólo comparable con la crisis del siglo pasado, de los años treinta. Hicieron falta decisiones límites de gobiernos de los países centrales para frenar una ola de quebrantos que hubiese hundido la economía nacional y mundial.

La especulación financiera que fue el eje de aquel modelo económico puso en jaque economías como la estadounidense y produjo un duro golpe sobre países como el nuestro, de pequeña escala y con una alta dependencia del desenvolvimiento del mercado de los Estados Unidos.

La política dictada por el llamado Consenso de Washington, fue de hecho, la más extrema de las formas de concentración económica en los países centrales y de concentración en el interior de las naciones. En tres décadas el mundo retrocedió brutalmente. Aumentaron la pobreza, la exclusión, aumentó el desempleo, la violencia, las migraciones, en todas partes del mundo, particularmente, en nuestro país y todo en ello, en medio de un impresionante crecimiento de la circulación de bienes y servicios. Resultado: Más riqueza concentrada, mayor pobreza diseminada en todo el mundo.

En el país –ustedes lo conocen muy bien, ustedes más que cualquier otro, lo conocen muy bien, porque lo han padecido durante años, durante muchos años; en nuestro país, la brecha entre los pobres y los ricos se ha ampliado hasta límites insostenibles. Y aquí no vamos a aceptar la crítica habitual de que con un análisis de esta naturaleza estamos promoviendo el odio o el enfrentamiento de clases sociales, es la realidad, la realidad que hemos vivido en los últimos años.

En nuestro país, la riqueza se ha concentrado y la brecha entre ricos y pobres se ha ampliado. Por eso es que somos la región más injusta del planeta. Y yo insisto en esto, porque no somos la región más pobre, Centroamérica no es la región más pobre y El Salvador tampoco es el país más pobre del planeta ni siquiera de América Latina. Pero, si es la región más injusta más desigual y eso realmente es nuestro cambio.

Porque para combatir la pobreza se requieren decisiones económicas y políticas adecuadas, pero para compartir la injusticia social, la desigualdad económica y social, se requiere mucha voluntad política, mucho coraje, y decisiones de estadistas y El Salvador tiene la triste realidad de pertenecer a esta región.

Ese modelo que ustedes recuerdan años atrás que nos decía, que si crecían los que se encontraban en el estamento superior, se produciría una especie de derrame automático, hacia abajo, hacia las capas inferiores de la sociedad, entonces había que estimular el crecimiento de los arriba, para que crezcan los de abajo.

Es aquella teoría de que, crece el grande y esto contribuye a que crezca el pequeño.

Pero la dura realidad nos revela que ocurrió lo que era lógico y previsible, que al final el pez más grande se come al más chico y por lo tanto, crece el grande, concentra riquezas y el pobre no crece; el de abajo por el contrario, se empobrece más.

Y la crisis acumulada durante veinte años se sumó a la gran crisis mundial y el resultado ha sido que tuvimos casi tres años de recesión, llevamos ya tres años de recesión, una pérdida significativa de empleos y una nueva vuelta de tuerca sobre la pobreza y la marginalidad.

Y vean que este escenario se está repitiendo nuevamente, basta con leer los titulares de los periódicos, escuchar atentamente los noticieros nacionales y los internacionales. Las grandes economías están volviendo a tener problemas, en Europa hay problemas, las economías que antes eran referente de crecimiento y desarrollo, como Irlanda por ejemplo, están teniendo serios problemas y no les queda más que implementar medidas de salvataje donde el Estado Interviene.

La metáfora más clara entonces del modelo que hemos vivido, brutal en sus efectos, es la migración masiva de nuestras hermanas y hermanos. En el caso de El Salvador, casi tres millones de hijos e hijas de nuestro país, han marchado involuntariamente sin desearlo, al exilio para buscar las oportunidades y un nivel de vida que aquí se les negó.

Yo como presidente estoy profundamente agradecido con el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos, porque la mayoría de estos 2 millones y medio, fueron acogidos en suelo estadounidense y ahí han tenido trabajo y han recuperado la dignidad perdida acá, porque aquí no hemos sido capaces de asegurarles el trabajo y el ingreso que fueron a buscar a los Estados Unidos.

Y por esa justa razón es que una vez la economía de Estados Unidos entra en problema, la economía de estos dos millones y medio que viven en Estados Unidos, también enfrenta problemas. El dolor más fuerte de nuestra Patria no me cabe ninguna duda, ha sido ese exilio, exilio sobre todo de jóvenes desgarrados que no han visto otra forma de construir su futuro más que ir a buscar ingresos afuera y que lamentablemente se ha convertido y vean que paradójico en la principal fuente de ingresos de divisas de nuestro país.

Esta es una realidad cruel diría yo, dramática, a la que el pueblo salvadoreño quiso decir ya no más, el pasado 15 de marzo del 2009. El cambio y esto hay que entenderlo bien, porque esto plantea el desafío que tenemos y es lo que define nuestro rumbo, es lo que nos orienta como comportarnos y a las decisiones que día a día tomamos en el Gabinete Económico, en el Gabinete Social, en el Gabinete Político y este servidor como Presidente de la República.

El cambio que el pueblo votó aquél domingo 15 de marzo, tiene ese contenido esencial: La gente votó para que en El Salvador creáramos las condiciones para que la familia salvadoreña no siga desgarrándose. El 15 de marzo, el pueblo dijo, cerremos definitivamente las heridas de la guerra, demos una vuelta a la página, digamos, basta ya al odio y a los enfrentamientos.

El 15 de marzo, hace año y medio, el pueblo mayoritariamente dijo y ese es el mandato que nos dio: comencemos a construir la unidad, la paz, la armonía, la

concordia para que las nuevas generaciones puedan crecer sanas, fuertes y encuentren en El Salvador, las oportunidades de realización personal que les negaron las anteriores generaciones.

Amigos y Amigas:

Hago este breve paréntesis y perdónenme que aproveche este foro para hacer esta reflexión, pero necesito que ustedes entiendan una cosa, por los momentos que estamos viviendo. Hago este breve paréntesis para referirme a las críticas y observaciones que nos formulan especialmente los responsables de la implementación de aquellas políticas del pasado, porque de ahí vienen la mayoría de las críticas, no solo de los que toman decisión, sino de los que respaldaron dándole capital político y económico a esas decisiones.

Nos están pidiendo ajustes, que nos apretemos el cinturón, pero quieren que esos ajustes recaigan en los pobres. Dicen que debemos de recortar el gasto en un 10%, y la única manera de recortarlo es achicando los programas sociales. Por lo tanto, nos están pidiendo que recortemos el gasto social.

Nos dicen por ejemplo que no debemos dar aumentos de pensiones y de salarios y eso es indigno. Yo no puedo seguir siendo Presidente de la República, cuando hay una parte importante de nuestros abuelos y abuelas, que se desgarraron la vida y que están ganando pensiones miserables que no llegan ni siquiera al salario mínimo.

No puedo dejar de subir las pensiones mínimas, por eso es que autoricé al Ministro de Hacienda que lo hiciera, se que no resolvemos el problema, se que todavía quedan muchas carencias y que todavía tenemos que hacer un esfuerzo mayor y lo vamos hacer para actualizar, para revalorizar las pensiones de todos los pensionados. Pero comencemos por donde más se necesita, subiendo la pensión mínima de aquellos que estaban ganando o que estaban recibiendo un cheque mensual de 80 dólares, de 100 dólares, de 110, de 120 dólares y a veces hasta menos.

Los salarios en el sector público decidí aumentarlos hasta donde la capacidad financiera del Estado y la recaudación fiscal proyectada nos lo permite, hubiéramos querido aumentar más, pero es lo que nos permite nuestra capacidad financiera, y no estamos promoviendo tampoco un aumento de salario mínimo en el sector privado, no es cierto.

Sabemos que ustedes, como micro y pequeños empresarios, son los que más dificultades tendrían para aumentar los salarios de sus empresas, de sus pequeñas empresas, una decisión, no ata a las otras, una decisión no ata a la otra, una decisión de incrementar el salario mínimo en el sector privado es una decisión tripartita donde deben de participar no solo el gobierno, también los empresarios en todos los tamaños y los trabajadores del sector privado y esta es una decisión que se deberá tomar en un consenso también tripartito, es el consejo de salario mínimo, donde hay representación no solo del gobierno, no que de los trabajadores y de los empresarios. Hagan valer su representación como emprendedores que son en este consejo y en las diferentes gremiales que existen en el país.

Nos dicen que debemos dejar de endeudarnos, y tienen razón, no podemos seguir endeudándonos, pero cuando proponemos, que tributen más los que tienen, y

teniendo no pagan, yo no estoy pidiendo, la lógica no es que los que ya pagan, paguen más, no es eso, que no los sorprendan, no es eso lo que queremos, lo que queremos es que el que tiene para pagar y no paga, que pague, que el que tiene para pagar y paga menos de lo que su capacidad le llevaría a pagar, que pague lo justo, que no evada, que no eluda ese compromiso fiscal que tiene.

Por eso es que no estamos aceptando presiones para aumentar el IVA y por eso es que tampoco, porque por ahí anda una idea, vamos a poner un tributo a las llamadas telefónicas internacionales, porque al final eso lo pagan los más pobres.

O sea, nos están pidiendo más de lo mismo. Nos piden que profundicemos las políticas que ellos llevaron adelante y que hundieron el país.

Fíjense bien, hoy ha saltado otro tema que ha sido más enfocado. Yo no se si por dolo, por malicia o por ignorancia. Ellos, estos detractores que se llenan la boca al hablar de la Fuerza Armada, que defienden la Fuerza Armada, que dicen defender la Fuerza Armada, que dicen apoyar la Fuerza Armada, no quieren ahora que equipemos a la Fuerza Armada y no quieren que renovemos la flota de aviones para combatir el crimen; porque dicen que hay otras prioridades, es cierto.

Yo reconozco que antes de equipar a la Fuerza Armada, con una nueva flota de aviones, antes tenemos que equipar a los hospitales de medicina, antes tenemos que mejorar nuestros centros hospitalarios, especialmente nuestras unidades de salud, antes tenemos que equipar a nuestras escuelas, antes tenemos que darle uniformes gratuitos a los estudiantes de más bajos ingresos para que vayan a la escuela y que no tomen como excusa sus familias de que no tienen dinero para pagar el uniforme y por eso es que no los ponen en la escuela y es lo que estamos haciendo y justamente esas son las prioridades reflejadas en el presupuesto del próximo año.

Dos mil doscientos millones de dólares que están autorizados y que van a venir no solo del presupuesto aprobado, sino que de nuevos préstamos que ya están contratados y que falta el apoyo de la Asamblea Legislativa para que se desembolsen, van para eso, van para la infraestructura social y productiva del país, van para equipar hospitales, para llevar a cabo la reforma de salud más ambiciosa que podemos emprender en nuestro país, van para equipar de medicamentos a los hospitales, por eso es que queremos que se apruebe la Ley de Medicamentos, para comprar medicamentos baratos a bajo precio y no a los precios exorbitantes que ahora estamos pagando todos los salvadoreños. No nos vamos a tropezar una vez más con la misma piedra.

He dicho claramente que el tema de la flota de aviones, es un tema que el gobierno lo está analizando ante una propuesta formulada por la Fuerza Armada que necesita renovar su flota de aviones que data de más de 40 años, algunos son aviones que vienen desde la Segunda Guerra Mundial. ¿Y para qué necesita el país aviones?. ¿Para qué necesita la Fuerza Armada?.

La idea no es comprarlos porque estemos pensando en hacer la guerra o defendernos de una agresión. La idea es que hay que hay que equipar a una institución que en tiempos de paz está llamado a cumplir una nueva misión y esa nueva misión ya lo está haciendo en el apoyo que le da la Policía Nacional Civil. Ya está combatiendo la delincuencia junto con nuestros policías y necesitamos combatir

el crimen organizado, pero también necesitamos garantizar atender a las comunidades afectadas por los desastres naturales, dado que nuestro país es uno de los más vulnerables del mundo.

Ahora bien, estamos trabajando, también equipando la Fuerza Armada para devolverles la dignidad a los soldados. Nuestros soldados son los peor pagados, nuestros soldados y así heredamos las guarniciones militares en los últimos 20 años, viven en condiciones indignas, y yo promoví en la Asamblea Legislativa se aprobara un refuerzo para la Fuerza Armada de tal manera de mejorar las instalaciones militares, mejorar los comedores y los lugares donde nuestros soldados duermen, porque necesitan comer bien y dormir bien para salir a la calle a combatir a los delincuentes como lo están haciendo eficazmente. Eso es lo que estamos haciendo por la Fuerza Armada.

Nuestro apoyo no es virtual de declamaciones, nuestro apoyo es real y efectivo, pero estamos haciendo un análisis, y eso es lo que no dicen nuestros detractores, yo no he dicho que vamos a comprar esos aviones, yo he dicho que estamos haciendo un análisis y si las prioridades del Estado, si la capacidad financiera del Estado nos lo permite, lo hacemos, sino, no lo hacemos; así está el punto.

Soy consciente de la responsabilidad que me ha dado el pueblo. No tengo la vanidad de creer que un solo hombre, ni siquiera un gabinete de gobierno o un grupo político, puede tener las soluciones y puede tener la fortaleza para llevar adelante las grandes transformaciones que el país demanda.

Por esta razón, y de ahí que he hecho referencia al mandato que me dio el pueblo, convoqué desde el primer día de mi Gobierno a todos los sectores políticos, empresariales, laborales y de la sociedad civil a trabajar de la mano. Porque sé que la salida de la crisis depende de la voluntad, del esfuerzo y del trabajo de todos. Y en este conjunto de fuerzas, la que ustedes representan, amigos y amigas emprendedoras y emprendedores –el micro, el pequeño, el mediano emprendedor- tiene un valor fundamental.

En todos los países las MIPYMES constituyen la gran mayoría del tejido productivo, y El Salvador no es la excepción. Son las mayores generadoras de empleo. Son las que producen la mayor parte del producto nacional, de la riqueza nacional.

Ustedes que están aquí de pie, fuertes y dispuestos al sacrificio para sacar adelante sus emprendimientos, a pesar de las enormes dificultades, saben a lo que me estoy refiriendo. Yo sé que ustedes esperan una oportunidad. Que ustedes están dispuestos a emprender nuevas aventuras productivas, comerciales y de servicios, pero necesitan apoyo, necesitan estímulo. Y por eso, precisamente, es que nos reunimos esta mañana aquí.

Aquí estamos los que creemos que nuestros intereses personales deben ser coincidentes con los intereses del país.

Aquí estamos los que queremos construir una sociedad pujante, productiva y competitiva, pero con justicia social.

Aquí estamos los que queremos que el cambio se haga para el bien del país, de sus empresarios y empresarias, de sus trabajadores.

Aquí no están los que vivieron del privilegio, aquí no están los que hicieron del Estado, del Gobierno un aparato al servicio de intereses personales y de grupo, aquí no están los que han vivido de utilizar el Gobierno como resorte para hacer negocios, a cambio de favores.

Ustedes, repito, esperan una oportunidad, una ayuda, un sostén, en momentos críticos.

Y mi Gobierno está dispuesto a dárselo. Mi Gobierno es socio, es impulsor, es colaborador de sus emprendimientos y de sus sueños.

Por eso les decía al principio, vamos a construir juntos un nuevo modelo económico y social, y ese nuevo modelo requiere de nuevos actores, ustedes son amigos y amigas, emprendedores y emprendedoras, esos nuevos actores.

El próximo año, y soy optimista, el próximo año Dios quiera que sea un año para el despegue del crecimiento económico de nuestro país.

Hacia referencia que a partir de enero tenemos la oportunidad de meter en la economía nacional una suma histórica, una inversión pública, una inversión pública histórica del orden de los 1,200 millones de dólares, destinados a obras físicas de infraestructura social y productiva. Esa enorme cifra significa la dinamización de la economía, significa más empleo, significa actividad para toda la empresa nacional: grande, mediana y pequeña, significa oportunidades de negocios para todos ustedes.

Por ejemplo, en la segunda semana de enero vamos a presentar, y esto va dirigido para las pequeñas empresas agrícolas, vamos a presentar el Programa Agricultura Familiar, este es un programa que el Ministro de Agricultura trabajó de la mano con su par brasileño, con un equipo de Brasil, y que será un impulso inédito a las actividades agropecuarias, sobre todo para las familias más humildes y para los pequeños productores.

No estamos quitando la ayuda que se ha venido dando hasta ahora a los pequeños productores de entregarle abono y semilla. Estamos haciendo una propuesta más integral, porque darle sólo abono y semilla, no deja de ser un enfoque asistencialista y clientelar; lo que queremos es, porque con abono y semilla, los campesinos pobres no van a salir de la pobreza, y la familia campesina rural, no va salir de la pobreza, necesitan además asistencia técnica, asistencia crediticia, necesitan asesoría para el montaje de sus negocios, y eso es lo que comprende el programa de Agricultura Familiar que el Ministro López va a dar a conocer en la segunda semana de enero.

Y también vamos a presentar la Banca Nacional de Desarrollo, que va significar un cambio profundo en materia financiera en nuestro país.

Créame que será un antes y un después en materia de crédito para el desarrollo de los emprendimientos nacionales.

Uno de los principales problemas de la micro y pequeña empresa, es el acceso al

crédito y la banca nacional de desarrollo quiere ser socio de ustedes, asegurándose en el crédito para que despeguen. Esa es una de las grandes recomendaciones que nos hacía, y que a mi personalmente me lo hizo el Presidente Lula de Brasil, cuando era candidato, cuando gané y vino al acto de toma de posesión, en este mismo centro, ya después en las tres reuniones que hemos tenido. Él me ha insistido que para despegar la economía necesitamos un Banco Nacional de Desarrollo.

El crédito privado que no se obtiene tan fácilmente y que muchas veces no se mueven bajo una lógica nacional, especialmente con empresas bancarias transnacionales, que responde a otras lógicas, el crédito privado no digo que va ser sustituido por el crédito público, pero el crédito público puede ser un amuleto, un apoyo fundamental para todos ustedes en condiciones de las que se niega el crédito privado, el acceso al crédito privado.

Saben ustedes también que el Gobierno trabaja para mejorar el marco legal en que sus empresas se desenvuelven. Queremos contar cuanto antes con una ley para la micro y pequeña empresa, que es una demanda de muchos años.

El texto de esta iniciativa, que ha contado con una amplia participación en su elaboración, será presentado a la Asamblea Legislativa a principios del año próximo.

Y a la par, estamos promoviendo una reforma de la LACAP de manera que se facilite la participación de la micro, pequeña y mediana empresa en los procesos de compra y licitaciones del Estado.

En el proyecto de ley para las empresas pequeñas se contempla, déjenme adelantarles la creación de dos fondos: Uno es el Fondo de Garantías para MYPES, de aproximadamente 5 millones de dólares; y el otro es el Fondo de Capital Semilla, de unos dos millones de dólares, destinado esencialmente para nuevos emprendimientos, para el surgimiento de nuevos negocios.

Estos dos fondos, el fondo de garantía para las MYPES, de cinco millones y el Fondo de Capital Semilla, de dos millones, tienen el único fin de facilitarles a ustedes el acceso al crédito en condiciones beneficiosas.

Pero, al mismo tiempo, los programas sociales que vamos a llevar a cabo son una oportunidad para el sector que ustedes representan. Un ejemplo, pero ahí nos tienen que ayudar ustedes a reconstruir el tejido productivo desmontado en las últimas dos décadas.

Vean una cosa, cuando diseñamos el Programa de entrega de uniformes, calzado y útiles, que fue un programa que incluso lo lancé como candidato, luego que mis asesores me señalaron que ese es un programa que debería de impulsarse y que era una garantía para que los estudiantes de bajos ingresos permanecieran en el sistema educativo.

Cuando lo plantee, déjenme decirles esto, cuando lo plantee en campaña hubo quienes no creyeron en ese programa, se burlaban del programa, y esos detractores se burlaban de este programa, incluso dentro del mismo partido político que me llevó a mí como candidato, hubo quienes no creían en ese programa, y que lo calificaron de demagógico.

Ahora es un programa estrella del Ministerio de Educación, ahora es un programa bien visto por la población, bien calificado por la población.

Pues déjenme decirle que ese programa tuvo sus dificultades, porque lo primero que encontramos, y el programa nos sirvió para hacer un diagnóstico del tejido productivo nacional, lo primero que encontramos, porque yo dije claramente y esa fue mi instrucción, vamos a entregarle gratis a un millón 300 mil estudiantes, que era nuestra meta, vamos a entregarles uniformes, útiles escolares y calzado.

Pero no vamos a comprar el calzado de China, no vamos a comprarle el calzado a una sola empresa, que fabrica y que distribuye calzado, no vamos a encomendarle los uniformes a una sola empresa o dos grandes empresas, o no vamos a comprar los libros de una o dos grandes distribuidoras, porque entonces estamos en lo mismo. Terminamos facilitando al que más oportunidades de hacer negocios tiene.

La idea nuestra era, estimular la pequeña y mediana empresa, que se formaran socios de sastres, costureras, zapateros, nuestros artesanos que perdieron su oportunidad de negocios en las dos últimas décadas, porque nadie apostó en ellos, nadie creyó en ellos.

Nos encontramos con ese problema, que el tejido productivo estaba destruido y por lo tanto no íbamos a ser capaces de fabricar el calzado, ni los libros, ni los uniformes en el tiempo que habíamos establecido.

Y por eso es que algunos medios de comunicación sacaban reportajes donde decían, no se cumplió la meta, se cerró el año escolar y quedaron 200 mil estudiantes sin recibir uniformes o calzados y ponían el zapato del niño que no recibió el calzado con el orificio en la suela del zapato que no le fue sustituido. No recuerdo la cifra, pero eran más o menos 200 mil que decían que no habíamos satisfecho.

Y el millón 100 mil que si logramos satisfacer, dónde había quedado, y no lo hicimos porque no queríamos, no lo hicimos porque los tiempos nos comieron, los tiempos de elaboración, los tiempos para la compra de este material y para la entrega de ese material nos comió. Aprendimos de esa experiencia y para el próximo año estamos proyectando entregar, ya no a un millón 300 mil, sino que a un millón 400 mil escolares de todo el país.

Vamos a aumentar el número de estudiantes, porque hemos logrado que con la entrega de uniformes, útiles y calzado se matriculen más niños que antes no lo hacían, porque sus papás no tenían el dinero para darle para comprar el calzado, el uniforme y los útiles escolares.

El año pasado participaron como proveedores 6 mil 444 pequeños y micro empresarios y 3 mil 266 artesanos y artesanas. Y este programa permitió la generación de cerca de 38 mil nuevos empleos. Hubiéramos querido una meta mucho mayor, pero vamos a preñando precisamente de la experiencia y de los errores que se cometen en la gestión pública.

Para continuar con el programa el año que viene, las ferias de útiles escolares acaban de ponerse en marcha con un calendario que incluye los 14 departamentos y que

termina el próximo 22 de diciembre.

Ahí es donde ustedes pueden participar, ahí es donde invitamos a la micro y pequeña empresa a participar como proveedores de este programa que va a permitir llevar un beneficio a la familia pobre del país.

Otro ejemplo, el Plan Casa para Todos que da trabajo a empresas de todos los tamaños y corta así la tradición de que únicamente las grandes firmas constructoras se repartían las inversiones públicas del país.

Lo mismo ocurre con las obras que contrata ANDA. Y vean lo que ha ocurrido con ANDA, su Presidente Marco Fortín, me dio la grata noticia, que el fin de semana pasado, ANDA vendió pliegos de licitación para proyectos de obras grandes, medianas y pequeñas, y compraron bases de licitación más de 60 empresas. Esta participación empresarial no tiene antecedentes en la historia de nuestro país. Estamos abriendo oportunidades a través de la inversión pública, para que más y más empresas participen de las obras del Estado.

Quiero por lo tanto, y con esto termino, transmitirles mi optimismo para el año que comenzará en breve.

Tenemos ante nosotros una oportunidad histórica, con un altísimo nivel de inversión pública y con un volumen de créditos para el desarrollo empresarial que viene a llenar el vacío que ha dejado la banca comercial.

Hay programas de fomento para el sector agropecuario que pronto comenzarán a dar sus frutos.

Hay incentivos para el sector cafetalero que permitirán repoblar el parque del café y fortalecer y ampliar la producción de este grano que es reconocido como marca mundial de El Salvador.

La Banca Nacional de Desarrollo, de las que les he hablado, se pondrá en marcha con líneas crediticias destinadas especialmente a sectores que tienen potencialidad y que permitirán dinamizar nuestra economía, es decir, especialmente para la micro, pequeña y mediana empresa.

Por lo tanto yo quiero invitarlos a echar manos a la obra.

Tienen en el Ministro de Economía y su equipo, aliados eficientes y comprometidos con ustedes.

Tienen un Gobierno amigo, que ha resuelto que nadie más tiene cuello por el sólo hecho de ser grande y poderosos. Aquí se acabaron los cuellos, no es un Gobierno de cuellos.

Y por eso es, por eso es, que algunos reaccionan como han reaccionado. Dicen, y permítanme esta expresión, del refrán popular, “que la gente reclama por donde le aprieta el zapato”, y ahí es donde estamos apretando, estamos quitando los cuellos, como estamos quitando los cuellos, reaccionan. Estamos tocando fibras muy sensibles y por eso es que reaccionan.

Claro, y el que tuvo privilegios y ahora ya no los tiene, reacciona, y vende su reacción como preocupación por el interés nacional.

Hace poco que estuve inaugurando el nuevo Hospital de San Miguel, yo hacía una referencia a la campaña que ha lanzado ARENA, en contra de la reforma de salud, queriendo hacer aparecer esta reforma como que de los 14 mil nuevos empleos que vamos a generar, todos van a ser médicos cubanos y venezolanos. Les dijimos que no, son 14 mil nuevos empleos para médicos salvadoreños y salvadoreñas, para trabajadores de la salud salvadoreños y salvadoreñas.

Los pocos médicos cubanos que están en nuestro país, los paga la Organización Panamericana de la Salud, ni siquiera los paga el Gobierno Central. El Gobierno sólo les da facilidades logística para que puedan hacer su trabajo y han asesorado la reforma, porque la reforma tiene un alto componente de salud comunitaria, donde Cuba ha logrado mucho éxitos.

Pero también nos asesoran expertos brasileños en agricultura familiar, también nos asesoran expertos estadounidenses que forman parte de las planas del BID, del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, y ahí hay asesores Chilenos, ahí hay asesores de todas las nacionalidades.

Pero yo hacía referencia a esto, porque el lema de la campaña que ha lanzado ARENA es preocupado por la familia salvadoreña. Yo les preguntaba allá en San Miguel, denme el nombre de la familia salvadoreña por la que ARENA está preocupado, por qué se oponen entonces a la aprobación de la ley de medicamentos, cuáles son los laboratorios y empresas que están defendiendo, que son los que han especulado con los altos precios de la medicina.

Porque eso es lo que queremos con la ley de medicamentos, no queremos favorecer a un monopolio, no queremos pasar de un monopolio a otro monopolio, no es cierto que estamos queriendo favorecer a ALBAMED, lo que queremos es que se acaben las prácticas ... en el país y queremos estimular la competencia.

Y nuestro objetivo es que hayan medicamentos baratos, accesibles, pero de calidad. Yo ponía muchos ejemplos de medicamentos que ahorita los estamos comprando en el hospital, y estamos pagando 170 mil dólares por el abastecimiento de este medicamento, este insumo, y si lo hubiéramos comprado directamente a un laboratorio cubano, estaríamos pagando 30 mil dólares, pero estamos pagando 170 mil, porque hay una tan sola empresa que distribuye este medicamento, porque es la representante de este laboratorio, eso es lo que queremos combatir. Si podemos pagar 30 mil, porqué vamos a pagar 170 mil. Esos son los privilegios que queremos combatir.

Entonces nuestro Gobierno ya no es Gobierno de cuellos, queremos tener grandes empresas. Claro que sí. Queremos tener grandes empresas, apoyamos a las grandes, yo me reúno con los grandes empresarios, los trato con respeto, los escucho, pero no sólo a ellos.

Quisiéramos que esas grandes empresas sigan creciendo, quisiéramos que esas grandes empresas multipliquen sus operaciones y generen más empleo y que

obtengan más ganancia, pero queremos que esas ganancias las inviertan en El Salvador, que inviertan en el país, que inviertan sus frutos en nuestra tierra.

Para este Presidente, amigos y amigas, el más pequeño emprendedor tiene el mismo valor que el más grande, por la sola razón de que cada uno en su dimensión hace al crecimiento del país y contribuye a la riqueza de los salvadoreños.

El futuro no nos espera. El futuro lo construimos todos.

Los invito, por tanto, amigos y amigas a construir el futuro para nosotros, para nuestros hijos, para los hijos de nuestros hijos, que quieren vivir felices y en nuestra tierra.

Muchas gracias por llegar hoy aquí.

Que Dios bendiga al pequeño y micro empresarios.

Que Dios bendiga al emprendedor salvadoreño.

Que Dios bendiga al pueblo salvadoreño.

Muchas gracias.